

En su felicitación pascual (4-4-21) el **Papa Francisco** nos decía: "La pandemia todavía está en pleno curso, la crisis social y económica es muy grave, especialmente para los más pobres; y a pesar de todo, los conflictos armados no cesan y los arsenales militares se refuerzan". Sin duda, la crisis *sanitaria, social, política...*, está dejando al descubierto otra crisis más grave, la crisis *moral* de la anticultura de la muerte, del descarte, de la indiferencia... Y, a más profundidad, nos encontramos con la crisis *espiritual* de una sociedad sin Dios, tras un largo proceso de "apostasía silenciosa" de la fe -como decía **S. Juan Pablo II-**, que busca construir, tras un reset global, un nuevo mundo sin Dios, en donde solo exista el hombre, como epifanía casual del universo material; un hombre sin alma, producido como cualquier otra mercancía, sin ley moral, sin eternidad; que se pone en lugar de Dios, de la creación y redención. Es el *pensamiento único* de las élites dominantes en los centros del poder político, económico, mediático...

El drama del humanismo ateo: "El hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, a fin de cuentas, sin Dios no puede más que organizarla contra el hombre".

"Sin Dios no hay felicidad, ni futuro, ni salvación, ni vida eterna; sin Dios no todo va bien. *Sin Dios todo va mal.* Sin Dios, la vida no tiene sentido. Pero Dios está ahí, y ha enviado a la Virgen aquí con nosotros. Y nosotros debemos escuchar lo que la Virgen nos dice repetidamente: poner en orden nuestra vida, volver a Dios, volver a la fe, volver a la oración". Los primeros discípulos recibieron con María en Pentecostés al Espíritu Santo, que les infundió esperanza y fortaleza para anunciar que el Amor es más fuerte que el odio, la Vida, más que la muerte, y la Misericordia, más que el pecado. También en estos tiempos se nos concede una presencia especial de la **Virgen María,**

Existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar en nosotros más allá de todos nuestros fracasos. Incluso de los escombros de nuestro corazón, Dios puede construir una obra de arte, aun de los restos arruinados de nuestra humanidad Dios prepara una nueva historia. Él nos precede siempre: en la cruz del sufrimiento, de la desolación y de la muerte, así como en la gloria de una vida que resurge, de una historia que cambia, de una esperanza que renace. Y en estos meses oscuros de pandemia oímos al Señor resucitado que nos invita a empezar de nuevo, a no perder nunca la esperanza.

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

La alegría es una de las características de este domingo: alegría al haber recibido la adopción filial, al vernos renovados y rejuvenecidos en el Espíritu.

"En estos meses oscuros de pandemia oímos al Señor resucitado que nos invita a empezar de nuevo, a no perder nunca la esperanza."

Por eso hoy estamos exultantes de gozo, esperando que sea un día eterno. Un gozo que vivieron ya los apóstoles

en su tercer encuentro con Jesús Resucitado y por haber sufrido, tan pronto, un castigo por haber testimoniado, con la ayuda del Espíritu, la Resurrección de Xto.

Es domingo : una luz nueva resucita la mañana con su mirada inocente llena de gozo y de gracia.

**SIN AMOR...NO PUEDE HABER PAZ...
SIN PAZ...NO PUEDE HABER ALEGRÍA...
SIN ALEGRÍA...NO PUEDE HABER ESPERANZA...
Y SIN DIOS... NO PUEDE HABER NI ESPERANZA, NI ALEGRÍA, NI PAZ , NI AMOR....**



Es domingo: la alegría del mensaje de la Pascua es la noticia que llega siempre y que nunca se gasta.